

Gloria bendita

de Manuel Carlos Cid González

carlosgerena@yahoo.es

*Obra premiada en el XXIV Certamen de
Teatro Mínimo Rafael Guerrero,
de Chiclana de la Frontera (Cádiz)*

*Habiéndose conocido el fallo del jurado el 26 de marzo de 2023
y siendo estrenada 22 de marzo de 2024 en el Teatro Moderno de
Chiclana de la Frontera
por la ASOCIACIÓN CULTURAL TEATRO, organizadora del
certamen*



Dedicatoria:

A Tomás Falantes, M. Ángel Oliva y Conchi Martín por sus valiosísimas correcciones y porque son Gloria Bendita.

Intérpretes y personajes:

Antonio Meléndez interpretó a San Dimas, de unos 45 años, vestido de galileo con cingulo de esparto. Tiene llagas en manos y pies. Calza sandalias tipo abarca fraileras.

Paco Belizón interpretó a San Pedro, de unos 60 años, viste túnica azul y manto rojo. Usa correa, de la que cuelgan un par de llaves grandes. Tienen llagas en manos y pies y calza sandalias tipo abarca fraileras.

María José Ponce interpretó a Yehni, joven de unos 25 años. Viste camiseta con propaganda y pantalón vaquero. Las prendas están rotas, manchadas de sangre y asfalto, dejando ver heridas de un atropello. Calza una sola zapatilla deportiva y calcetines blancos sucios.

Xiaojie Wu, que debuta como actriz, interpretó a Jao Niuién, joven china que viste ropa tradicional de su país.

Pepi Baizán, que interpretó a la Virgen María, va vestida con túnica celeste.

Manuel Carlos Cid, en la función de estreno, como colaboración especial, interpretó a Dios Padre, vestido con túnica blanca, radiante. Va descalzo.

Pepe Raya dirigió la función, metiendo sus cositas y enriqueciendo la representación.

Notas: Izquierda y derecha las del espectador. Aunque el texto esté en castellano correcto, San Dimas y Yehni hablarán en lenguaje coloquial y Jao Niuién pronunciará “l” en vez de “r”

La acción transcurre en la gloria. La gloria gloria, la del cielo. Todo es luminosidad. Junto a la entrada izquierda hay un montón inmenso de legajos y carpetas.

Se abre el telón, nadie en escena. Entra por la izquierda, paseando, Dios Padre. Al llegar al centro del escenario, por la derecha, entra San Dimas, paseando también.

DIOS PADRE: ¡Hola, Dimas! ¿Qué tal?

SAN DIMAS: Ya ves, Yahvé, aquí, echando la eternidad atrás (*Mutis de Dios Padre por la derecha*). (*San Dimas al público*) Es Yahvé, el Creador. (*Entra en escena, por la izquierda San Pedro, muy apresurado y enfadado, cruzando la escena*) ¿Quo vadis, Perico, con tanta bulla?

SAN PEDRO: (*Se detiene de malas ganas*). Un poco de respeto, Dimas.

SAN DIMAS: (*Con sorna y reverencia exagerada*). Usted perdone, señor San Pedro. ¿A dónde se dirige vuestra santidad tan apresurada y acaloradamente, oh dueño y señor de las llaves del cielo?

SAN PEDRO: (*Cabreado*). Eso: dueño de las llaves de las puertas del cielo, ¡por orden expresa de Jesús!, y a Él voy a quejarme por enésima vez, porque su Madre, que no puede ser más buena, a cualquiera que le reza un avemaría le dice que se venga para acá, y luego tengo yo que pelearme con cada elemento... Es que esa puerta (*señalando a la izquierda*), últimamente, parece la de una discoteca de moda, cada vez con gente más rara, y yo no quiero que esto sea un coladero.

SAN DIMAS: Pues tú ya sabes que el Jefe con su madre... Ahí no hay nada que hacer.

SAN PEDRO: Sí, ya. Pero cuando me quejo... algo le dirá, porque se modera la cosa un pelín.

SAN DIMAS: Pero eso es tu día a día ¿no?

SAN PEDRO: Hoy no. Hoy para colmo ha llegado un tren que ha descarrilado en China.

SAN DIMAS: En China van los trenes cargaditos.

SAN PEDRO: ¡Tela! Como que tengo la puerta atascada de chinos. Me llega la faena a las barbas. (*Termina de cruzar la escena. Mutis derecha*).

SAN DIMAS: (*Pensativo*) Que raro. Este se ha recortado las barbas. En dos mil años... la primera vez. ¡Qué cosa más extraña! (*Al público*) Es que aquí, en la gloria, todo está tan bien, que nada se cambia. Escuchad, escuchad... ¿Veis? (*bajando la voz*), no se oye nada... Todo está en calma. Siempre. Claro, que los sordos llevan así toda su vida y lo consideran una putada. Siempre se añora lo que no se tiene. Aquí, en la gloria... Bueno, permitidme que me presente: soy Dimas y San Pedro me tiene inquina porque estoy aquí desde antes que él, invitado directamente por el Jefe, por lo que soy el primer santo de la historia de la cristiandad, y le da

coraje, pero se tiene que aguantar. Dice que me colé porque él no estaba aún de portero. La verdad es que fue un coladero. Imagínense ustedes la cantidad de almas que estaban esperando a que Jesús muriese para que se pudiera entrar. De Abel en adelante... imagínense. ¡Qué gentío! Para que os hagáis una idea, era como un concierto de los *Rolling Stones*, lleno de viejos saltando y empujando, pero a lo besssstia. Horrroooooo. Todo lo que diga es poco. De hecho, aquí estoy yo, que me ganaba la vida con una posada y me ayudaba con el engaño y los hurtos. Me trincaron y me crucificaron junto a Jesús. Yo estaba a su derecha. A su izquierda estaba Gestas, que también era del oficio, pero muy malaje. Todo el rato metiéndose con Jesús, con que, si era Dios, que se salvara, que era un charlatán, un loco y bimbán y bimbán... Yo no conocía a Jesús, aunque algo había oído de milagros y esas cosas. En las posadas se oye de todo. El Chaval no era malo. Tenía un piquito de oro y cara de buena gente. No se merecía la cruz, no. Ni el tostón que le estaba dando el otro. Ni yo tampoco. ¿Tú sabes lo que es estar desangrándote, muriéndote de hambre, de sed, al sol ligero, sin loción de protección factor 50, delante de un montón de gente ¡que se llevaban bocadillos y todo, algunos cabrones, como si fueran al circo romano!, y tener al lado a un tío dándote la monserga...? Yo le grité que se callara y me cagué en sus muertos, no sé si me explico. Le dije que no se metiera más con Él, que no había hecho nada malo, y a Jesús le dije: “Señor, acuérdate de mí, cuando estés en tu Reino”, por si colaba. Y me dijo: (*poniendo voz engolada*), “En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el Paraíso”. Coló. Que sí. Que yo era un ratero, pero robaba a los ricos y le daba de comer gratis a los necesitados. Y, además, enterraba a los muertos sin familia, para que os enteréis. Así que algún mérito tengo. Pero así nos colamos... el ciento y la madre. Ahora, eso sí. Cuando llegué aquí... ¡Oh! ¡Qué delicia! El Padre había dicho que hasta que su Hijo no subiera, allí no entraba nadie. Estaba todo a estrenar. Ya, después, llegó San Pedro y se hizo cargo de la puerta. Pedro la portería la lleva a rajatabla. ¿Veis esos expedientes? Todos son de él. Yo creo que es el único que trabaja aquí. Los demás no tenemos nada que hacer, que eso también harta un poco. Dos mil años sin hacer nada... Que sí, que se está muy a gusto, pero que de todo se harta uno. La única distracción es mirar para la tierra... y ves que nada cambia. ¡Cómo somos los humanos! Para 80

o 90 años que está ahí abajo el que más, y no paramos de jodernos unos a otros. Y luego no te puedes traer nada. Bueno, ni aquí ni al infierno. Allí creo que se aburren menos. Entre las calderas, el fuego, los latigazos, las torturas... Bueno, con el paso del tiempo también se acostumbrarán, digo yo. Aquí, lo más entretenido es cuando alguien te reza. ¡Te cuentan cada cosa, y cada trola...!: San Dimas concédeme esto que yo te prometo lo otro; San Dimas, ayúdame para tal cosa y yo haré cual cosa... Todos dicen que son muy buenos y que van a cumplir sus promesas, y no saben que aquí, uno, ya está escarmentado. Sabes de sobra como es cada cual y luego, lo de cumplir las promesas... Claro, eso luego San Pedro lo saca a relucir cuando llegan aquí. Todo apuntadito en esos expedientes.

SAN PEDRO: *(Entrando por la derecha, algo más calmado que antes, acompañado de una china).*

¿Qué le pasa a mis papeles?

SAN DIMAS: No, nada, ¡por Dios! Que estaba yo aquí, hablando conmigo, sobre lo bien apuntado que lo tienes todo. ¿Ahora que vienes, con secretaria y todo?

SAN PEDRO: Es la profesora de chino del departamento de “Don de lenguas”, Jao Niuién.

(Dirigiéndose a ella), Jao, este es Dimas, un ladrón que se coló por hacerle la pelota al Jefe.

JAO NIUIÉN:*(Viste un traje tradicional chino. Le saluda con una reverencia).* Buenos días tenga usted, señor ladrón Dimas.

SAN DIMAS: Buenos días, señora. Ladrón, sí, pero bueno.

SAN PEDRO: *(Dándole a Jao una carpeta de expedientes).* Tenga usted, Jao, estos son los expedientes del tren de China.

JAO NIUIÉN:De acuerdo. Los traduzco y se los traigo.

SAN PEDRO: Gracias.

JAO NIUIÉN:¿Se los separo por budistas, taoístas, islámicos o católicos?

SAN PEDRO: No, no. Ya sabe usted que aquí no miramos religiones, sino actitudes.

JAO NIUIÉN:De acuerdo. Yo se lo acerco cuando lo tenga.

SAN PEDRO: Vale. Lo antes posible, por favor.

SAN DIMAS: *(A Jao, haciéndose el gracioso)* Tiene prisa porque tiene la puerta atascada... con unos chinos ¿Comprende?

JAO NIUIÉN:*(Con retintín)*. Comprendo. Es usted muy gracioso.

SAN DIMAS: *(Con intención)* Y tenga usted cuidado con este, que la hará trabajar... como a un chino.

JAO NIUIÉN:*(Con retintín)*. ¡Qué gracioso es usted, señor ladrón bueno Dimas! Es usted un gracioso... con mucho malaje. No sé si me explico. *(Mutis derecha)*.

SAN DIMAS: Divinamente, hija. Divinamente. ¿Sabes qué te digo, Pedro? Tiene personalidad la china. Me gusta para ti.

SAN PEDRO: No te digo que no. Si se pudiera, me casaba con ella.

SAN DIMAS: Oye, por cierto, ¿qué te ha pasado, que te has recortado la barba?

SAN PEDRO: Nada, un accidente.

SAN DIMAS: ¿Un accidente...? ¿Aquí en la gloria...? ¡Venga ya!

SAN PEDRO: No ha sido aquí. Ha sido en el infierno.

SAN DIMAS: ¿En el infierno? ¿¡Pero qué hacías tú allí, alma mía!?

SAN PEDRO: ¿Te acuerdas del fraile con reuma que llegó hace unos días, que decía que el reuma era por el frío del convento y que quería irse al infierno para no volver a pasar frío? Pues he ido a preguntar por él. Al abrirse la puerta salió una llamarada y me chamuscó la barba. Por eso me la tenido que recortar.

SAN DIMAS: *(Riendo)* ¡La curiosidad mató al gato! ¿Y el fraile?

SAN PEDRO: El fraile contestó desde dentro, voz en grito: ¡“Esa puerta... que hay corriente”!

SAN DIMAS: *(Riendo)* ¿No me digas? *(Entra, despistada, por la izquierda, masticando chicle, con actitud pasota. Nada le duele. Va buscando algo)*.

SAN PEDRO: ¡Eh! ¡Oiga! ¿Dónde va usted?

YEHNI: ¡Y a ti qué te importa, viejo! *(Sigue mirando por el suelo, en los bolsillos... mientras intenta avanzar hasta el centro del escenario. Siempre usará una actitud chulesca y provocadora)*.

SAN DIMAS: ¡Anda, Pedro, que ésta ha estudiado en colegios de pago!

SAN PEDRO: (*Poniéndose delante, detiene a Yehni*). Haga usted el favor de pararse.

YEHNI: ¿Qué haces, güevón? ¡Quítate de en medio que te caneo! (*Le amenaza*).

SAN PEDRO: ¿Pero usted sabe dónde está?

YEHNI: En mi calle. Que algo me ha tirado el móvil. Quítate, a ver si doy con él.

SAN DIMAS: Otra que se muere por gilipollas.

SAN PEDRO: Mire hija. Está usted en las puertas del cielo, no entiendo por qué, pero aquí está. Yo soy San Pedro, el apóstol y dueño de las llaves del cielo.

YEHNI: (*Mirando a San Pedro de arriba a abajo*). Pues parece de la comparsa “Los emires”, del Yuyu.

SAN PEDRO: Pero, vamos a ver, criatura. ¿Usted se ha visto? (*Señalándole las heridas y la ropa*).

YEHNI: Coño, ¡coño! ¡COOÑO! ¿¡Esto que es...!?! ¡Estoy soñando con Halloween!

SAN PEDRO: A ver, dígame su nombre (*Se dirige al montón de carpetas*).

YEHNI: La Yehni.

SAN PEDRO: ¿Y tiene usted algo más? ¿Apellidos o cosas por el estilo?

YEHNI: Claro.

SAN PEDRO: (*Impaciente*). ¿Me los podría usted decir?

YEHNI: Claro que sí.

SAN PEDRO: (*Viendo que no le dice el nombre completo, cabreado*). ¡Pero, ¿me lo va a decir o no?!

YEHNI: ¿Pero tú no eres sabio? Averígualo.

SAN PEDRO: ¡Yo no soy sabio! ¡Soy santo!

YEHNI: ¿Y no es lo mismo?

SAN PEDRO: ¡No, no es lo mismo! (*Cabreado y amenazante*). ¡¡¿Me quiere decir su nombre completo de una puta vez?!!

YEHNI: ¿En el cielo se pueden decir picardías?

SAN PEDRO: ¡¡No!!

YEHNI: Pues acabas de decir puta.

SAN PEDRO: ¡Puñetera! ¡He dicho puñetera!

YEHNI: Ha dicho puta, (*A San Dimas*), ¿A que sí?

SAN DIMAS: (*Se encoge de hombros, como diciendo que no sabe nada*).

SAN PEDRO: ¡Si no me dice usted su nombre completo, la mando al infierno de cabeza!

YEHNI: Yéhniffer de los Dolores García Pérez.

SAN PEDRO: (*Buscando*). ¿Seguro que ese es su nombre?

YEHNI: Yéhniffer, con “i” griega y “h” intercalada entre la “e” y la “n”.

SAN PEDRO: (*Sarcástico*) ¿Algún detalle más?

YEHNI: Con acento en la “e”, que es brújula (*por esdrújula*), que una ha ido al colegio y sabe de esas cosas.

SAN PEDRO: (*Resignado*) Veamos (*Busca y saca una carpeta. La abre y lee*) Vaya un historial.

Toda la vida haciendo el idiota y al final se ha muerto por idiota, atropellada por cruzar mirando el móvil. Y, además, ha dejado usted a unos cuantos heridos por el frenazo. Al infierno.

YEHNI: ¿Qué dices, viejo?

SAN PEDRO: ¿Crees que te mereces la gloria? Si nunca te has arrepentido de las fechorías que has hecho.

YEHNI: Pero, pero ¿qué infierno ni qué gloria, picha? Si yo soy atea y no creo en esas pamplinas.

SAN PEDRO: El desconocimiento de la ley no exime de su cumplimiento.

YEHNI: ¡Que yo no creo en Dios! Eso es un invento de los curas para dominar a las masas. Hay que ser ceporro para creerse el cuento de los testamentos viejos y los evangelios nuevos o como sea. ¿Eso quién lo ha visto, quién lo ha palpado? Todo eso son mentiras para sacarle los cuartos a la gente y enriquecerse en el vatiscafo.

SAN DIMAS: En el Vaticano.

YEHNI: Como sea.

SAN PEDRO: ¿Usted conoce Facebook?

YEHNI: Pues claro

SAN PEDRO: ¿Usted conoce Twitter, Tik Tok, WhatsApp, Instagram, YouTube...?

YEHNI: Que sí te he dicho, churrita, pero ¿eso a que viene?

SAN PEDRO: Eso son los evangelios de su religión profana, basada en manejar a las masas para enriquecer a sus dueños. Te dicen: “tú eres importante, hazte famoso, habla con mucha gente” y tú te lo crees y expones tu vida en la red, pero con poses falsas, forzadas, con juicios sin fundamentos, incluso insultas sin conocer al insultado, todo oculto tras seudónimos, y tu opinión a nadie le importa. Cada clic es dinero para ellos, a cambio de la ilusión de que eres alguien, cuando en realidad te han suspendido hasta para sacarte el carnet de identidad.

YEHNI: ¡Pues anda tú que no hay dioses y religiones!

SAN PEDRO: Dios solo hay uno, aunque llamado de varias maneras, según las distintas culturas, y lo único que pide es que seas bueno, respetuoso, honrado. Creer en Dios es solamente creer en tu prójimo y amarlo. Lo demás, son paparruchas para alienar a las masas. Y usted es un claro ejemplo, que ha muerto por ir distraída adorando a su becerro de oro.

YEHNI: ¡Qué becerro ni qué pollas! ¡En mi calle no hay ganado! Yo le mandaba un WhatsApp a mi churri para decirle que iba al chino a comprar un bote de laca.

SAN PEDRO: *(Muy molesto)* ¡Claro! ¡Y eso es importantiiiiiiiiísimo!

SAN DIMAS: Pedro, no te ofusques, que ésta no tiene arreglo.

VIRGEN MARÍA: *(Entra por la derecha, impoluta, serena, radiante)* ¿Quién no tiene arreglo?
(San Pedro y San Dimas se sorprenden).

YEHNI: ¡Coño, qué pedazo de piva!

VIRGEN MARÍA: ¡Por Dios Santo! ¿Qué te ha pasado, criatura?

SAN PEDRO: María, por favor. No empecemos, que vengo de hablar con tu Hijo.

VIRGEN MARÍA: ¡Hay, Pedro, cómo eres! Predica con el ejemplo. Ama a tu prójimo.

YEHNI: *(A San Pedro)*. Eso, eso. Yo no sé quién es Ésta, pero tú échale cuenta.

SAN DIMAS: *(A Yehni)*. Es María. La Virgen.

YEHNI: ¿La del Rocío?

SAN PEDRO: *(A María)*. ¿Pero tú has visto? ¡Tonta perdida! Y mira, mira el expediente *(Le da la carpeta)*.

VIRGEN MARÍA: *(Se acerca a Yehni)*. ¿Cómo te has hecho esto, chiquilla?

YEHNI: Pues yo no me he dado ni cuenta. Dice el viejo que un atropello, pero a mí no me duele.

VIRGEN MARÍA: Claro, hija. Eso es porque estás muerta.

YEHNI: Pues lo peor no es eso. Lo peor es que he perdido el móvil.

VIRGEN MARÍA: Bueno, eso aquí no te va a hacer falta. *(María mirando la ropa)*. Por Dios, ¡cómo debe haber sido el atropello...! ¡Como traes la camiseta...! ¡Y esos pantalones, tan rotos...!

YEHNI: Guapos, ¿a qué sí? Mangados del Primark. *(Yehni muestra orgulloso sus pantalones)*.

VIRGEN MARÍA: ¡Vaya por Dios! *(Aparte, lee el expediente. San Pedro y San Dimas a su lado. Entra por la derecha Jao con la carpeta con que salió)*.

YEHNI: *(A Jao)*. ¡Niña! ¿Tienes laca?

JAO NIUIIÉN: ¿Cómo?

YEHNI: ¿Qué si tienes laca? ¿Tú no eres la del chino?

JAO NIUIIÉN: No señorita. Aquí no hay tiendas de los chinos.

YEHNI: ¡Ah, claro! Como esto es el cielo, solo habrá “Cortinglés”

JAO NIUIIÉN: No hija, no. Aquí no hay tiendas.

YEHNI: ¡Ojú, que aburrido!

JAO NIUIIÉN: *(Se dirige a San Pedro, saludando al grupo)*. Hola, perdón por la interrupción.

VIRGEN MARÍA: Hola, Jao. ¿Qué haces por aquí?

JAO NIUIIÉN: Le traigo a San Pedro los expedientes de mis compatriotas fallecidos en el tren.

VIRGEN MARÍA: ¡Ah, sí! Me he enterado. Lo siento mucho.

JAO NIUIIÉN: Gracias, María.

SAN PEDRO: Gracias, Jao, por tu ayuda.

JAO NIUIIÉN: Ha sido un placer *(Mutis derecha)*.

VIRGEN MARÍA: *(A San Pedro, por Yehni)*. Bueno, Pedro ¿Y con esta señorita qué vas a hacer?

SAN PEDRO: Pues mandarla al infierno, claro está. ¿Tú no acabas de leer el expediente?

YEHNI: *(A San Pedro, implorante)* ¡Quillo, porfa! Échale cuenta a doña María.

VIRGEN MARÍA: Vamos a ver, Pedro, ¿qué culpa tiene ella de lo que ha acontecido en su corta vida?

YEHNI: Eso, eso. ¿Yo qué culpa tengo? La culpa la tiene el del coche.

SAN PEDRO: ¡Calla! Vamos a ver María. Ha sido toda su vida una golfa. Desde chiquitita hasta que la echaron de la escuela por vieja no dejó de dar por saco a los compañeros y a los maestros...

VIRGEN MARÍA: Pero, Pedro, venía de una familia desestructurada, incapaz de darle un ejemplo en el que mirarse. Sus padres, cuando lloraba, le daban el móvil, en vez de cariño, para que se callara.

SAN PEDRO: Pero en el colegio...

VIRGEN MARÍA: Los colegios lo dominan los políticos, no los docentes, y quitan horas de formación de las humanidades y las artes para que los niños no aprendan a pensar por su cuenta. Pan y circo a las masas, Pedro. Paguita y Sálvame de luxe. Ella no tiene culpa de eso.

SAN PEDRO: Mira, María... *(Mutis, siguen discutiendo y gesticulando, con Yehni muy atenta).*

SAN DIMAS: *(Se adelanta hacia el público en el centro del escenario).* Pues ya ven ustedes ¿Qué quieren que les diga? En la gloria se está divinamente. Todos quieren entrar. Luego te aburres, porque nunca pasa nada. Bueno, casi nunca. Lo de hoy es una raya en el agua. Nada es perfecto en la vida. Ni la gloria. Y conociendo el percal, esto puede ir para largo. Yo no tengo nada que hacer, pero ustedes seguro que tendrán compromisos pendientes, de modo que me despido en nombre de todos, deseando que tarden mucho tiempo en aparecer por esa puerta *(Señala a la izquierda)*. con los deberes hechos. *(Mira a la derecha)*. Además, está ahí San Lorenzo deseando echar el telón, porque los trapos sucios... *(Señala a San Pedro y a María)*, hay que lavarlos de puertas adentro. *(San Dimas se une a San Pedro y María, que siguen discutiendo mutis mientras cae el telón).*